



Extracción por tala rasa

Los bosques boreales no han sufrido tan fuertemente la intervención humana en comparación con el resto de los ecosistemas. De ahí que en este bioma se conserve la principal masa de bosque primarios inalterados del planeta. La razón puede estar en las dificultades para el desarrollo de la agricultura que se presentan en este bioma. Sin embargo sí se han producido intervenciones relevantes en el ecosistema en lo que se refiere a la caza y comercio de pieles de animales y, cada vez con más intensidad, en la explotación de los recursos forestales. La explotación de los recursos mineros, la extracción de petróleo y la construcción de oleoductos son otras amenazas que se ciernen sobre la taiga.

Por su tamaño estos bosques constituyen el principal sumidero de carbono del planeta y por lo tanto son vitales, en una época en la que la principal amenaza al planeta proviene de la acumulación de anhídrido carbónico en la atmósfera. El carbono atrapado en la taiga queda fuera del ciclo y permite que estos bosques sigan trabajando como enorme pulmón. Estos bosques son el hogar de cientos de grupos étnicos que dependen de la caza y la recolección de frutos para sobrevivir.

Actualmente el problema principal es la extracción de madera en Canadá y la federación Rusa.

Canadá concentra la tercera parte de la superficie de taiga del mundo. Cada año se talan superficies ingentes de taiga, la



Apilamiento de troncos en una serrería

mayoría por el sistema de tala rasa por secciones, con el objeto de obtener madera o pulpa de papel, de esta manera las empresas madereras minimizan la inversión para la extracción de la madera, pero la frontera del bosque no hace más que retroceder. Desde hace unos 20 años se cambiaron las prácticas de explotación sostenible por estos

sistemas que permiten abrir claros gigantescos donde operan las máquinas con mucha mayor facilidad hasta completar la sección. Así la silvicultura se convierte en extracción de madera y se puede colocar en el mercado hasta el 40 % de la madera que se demanda en el mundo.

Los países escandinavos, en cambio, han seguido políticas forestales distintas y enfocadas hacia la explotación racional de recurso, lo que les ha permitido incrementar hasta en un 40 % la superficie forestal.